
MAS SOBRE

LA CARIDAD MODERNA

Una palabra sobre el asunto del día; una palabra sobre estas diversiones benéficas y caritativas tan frecuentemente usadas en nuestros tiempos.

¡Caridad y diversión! ¿A quién no asombra el título? ¿A qué persona de sano estómago no se le revuelve tan estrambótica mezcolanza? Pues, señor, por muy extraña que parezca la denominación, lo es todavía más la cosa denominada, y á pesar de todo, nuestro siglo, que en vez de ser llamado el de las luces debiera mejor apellidarse el de las anchas tragaderas, pasa por ella, y ha venido á hacérsela tan llana y familiar, que á ciertos ojos vamos ya únicamente pareciendo extraños los que de ella nos extrañamos.

¡Caridad y diversión! He leído y oído mil veces el lema «Caridad en la guerra,» y lo he comprendido perfectamente. He comprendido que dos naciones ó dos bandos obligados por el honor ó por la ley ó por la defensa de una causa cualquiera á luchar hasta que uno de los dos se haya sobrepuesto á su contrario, hayan convenido en hacer menos dura la suerte del prisionero y del herido con mutuas consideraciones en que puede entrar por mucho el espíritu de caridad. Comprendo que puedan sentirse impulsos caritativos hasta en el mismo horror de los combates, deseando cada uno de los ejércitos hacer menos doloroso el estrago que por precisión ha de causar, y suavizar en lo posible los males que necesariamente trae consigo la dura ley de las armas. Comprendo hasta que se amen en el fondo del corazón soldados entre sí enemigos, prontos á despedazarse mutuamente á la orden del jefe; que se compadezca de las desgracias el mismo que es por su profesión causante de ellas, y que, si es cristiano, tienda una mano amiga al rival vencido el mismo que un momento antes le asestó el arma homicida. Todo eso comprendo. Lo que no puedo comprender es la caridad por medio de la broma y de la diversión.

Hay calamidad pública á que atender; hay víctimas que recla-